

La familia Buesa reclama un «cambio sustancial», no sólo pasos

La izquierda abertzale homenajea por primera vez a víctimas de ETA en el Parlamento

M. RAMÍREZ / Vitoria

Dos ofrendas florales recordaron ayer en Vitoria el asesinato hace trece años del ex dirigente socialista y ex vicelehendakari del Gobierno vasco, Fernando Buesa, y de su escolta, el ertzaina Jorge Díez Elorza. El primero, celebrado a las 11,30 de la mañana, estaba convocado por el Parlamento Vasco; el segundo, media hora más tarde en el lugar del atentado, por las familias de los dos asesinados.

La izquierda abertzale asistió al acto de la Cámara, a través de su grupo parlamentario EH Bildu, pero no fue al otro para «no incomodar» a la familia Díez Elorza, que había rechazado su presencia. Sí acudieron a éste último los también miembros de la coalición, EA, Alternativa y Aralar, que siempre han condenado el terrorismo de ETA.

Aunque los dos actos se desarrollaron en silencio, sin discursos, EH Bildu había puesto previamente en valor su participación en el homenaje institucional y Maribi Ugartebeuru, portavoz de la izquierda abertzale, lo definió en Euskadi Irratia como «otro paso positivo más» [desde su desvinculación de la violencia]. Era la primera vez que su formación asistía en el Parlamento a un acto en favor de las víctimas de ETA.

La familia Buesa, aun valorándolo como un «gesto puntual», viene reclamando en los actos de aniversario un «cambio sustancial» en el discurso de la izquierda abertzale, y que ésta asuma, junto al daño causado, su «responsabilidad» en el pasado criminal de ETA.

«Más allá de los gestos individuales, queremos ver que se hace autocrítica y un reconocimiento público de que lo que se hizo estuvo mal, porque es el único elemento para deslegitimar claramente la violencia», aseguró a EL MUNDO Sara Buesa, hija del dirigente socialista desaparecido y portavoz de la familia, tras el acto en los jardi-



Marta Buesa y Begoña Elorza colocan flores ayer en presencia de Carlos y Sara Buesa y Lorena Díez. / EFE

nes donde murió su padre.

Buesa denunció la «ambigüedad» de la izquierda abertzale y reclamó «una postura firme, oficial y pública» que permita discernir si en su posición «hay sólo retórica o un convencimiento ético».

Mantuvo que hay que reconocer a «todas las víctimas de vulneraciones de Derechos Humanos, pero advirtió del falaz discurso de igualar a los damnificados en un intento de «difuminar la responsabilidad». «Casi mil personas fueron asesinadas para tratar de imponer un proyecto político totalitario y un sector importante de la población lo apoyó, o lo toleró», recordó.

Cuando EH Bildu anunció el jueves su presencia en el homenaje señaló que su objetivo era avanzar en «el reconocimiento de todas las víc-

timas y todos los sufrimientos».

La ofrenda en el Parlamento apenas duró unos minutos, con el foco puesto en la izquierda abertzale representada por sólo dos de sus once parlamentarios: Laura Mintegi y Belén Arrondo. No fue un acto unitario. UPyD, que sí acudió al homenaje familiar, se ausentó por considerar que estaba promovido para «acomodar y blanquear a EH Bildu». Se refería a la decisión de la Junta de Portavoces de organizar la ofrenda, «no celebrada otros años», ante el deseo expresado por Mintegi de participar en el homenaje de los allegados, que chocaba con la oposición de la familia de Díez Elorza, para quien resultaba un «auténtico cinismo».

La presidenta del Parlamento,

Bakartxo Tejería, y el portavoz del PSE, José Antonio Pastor, colocaron sendos ramos de flores junto a la escultura que en el exterior de la Cámara recuerda a las víctimas del terrorismo y se guardó un minuto de silencio roto por los aplausos.

Media hora después, junto al monolito donde explotó la bomba de ETA, los tres hijos de Fernando Buesa y la madre y la hermana de Jorge Díez recibieron el apoyo y la solidaridad de decenas de personas, en su mayoría políticos, que acudieron con rosas rojas y dejaron velas encendidas, mientras sonaba una canción de Imanol basada en un soneto de Lope de Vega y se colocaban dos ramos de flores, uno del Ministerio de Interior y otro del sindicato Erne, al que pertenecía Jorge Díez.